

Os Lusíadas, de Luis de Camões, en la versión de Enrique Garcés (1591)*

Paola Mancosu

En 1580, ocho años después de la publicación de la *editio princeps* portuguesa (1572) se publicaron en España dos versiones de *Os Lusíadas* de Luís Vaz de Camões: la traducción de Benito Caldera, que se imprimió en Alcalá de Henares, y la de Luis de Gómez de Tapia, editada en Salamanca. La tercera versión se debe al portugués Enrique Garcés y se publicó en Madrid en 1591 con el título *Los Lusíadas de Lvys de Camoes, Traduzidos de Portugues en Castellano por Henrique Garces dirigidos a Philippo Monarcha primero de las Españas, y de las Indias*, en la imprenta de Guillermo Drouy. Dicha traducción, escrita en octava rima como el poema original, viene precedida de una parte preliminar que incluye dos sonetos de tono dedicatorio dirigidos a Felipe II, en donde se hace mención de una recompensa económica para la traducción, un soneto de Diego de Aguilar y Córdoba, autor de *El Marañón* (1578), en que se alaba la labor del traductor y el soneto de respuesta de Garcés. La traducción concluye con el “Soneto del traductor”, donde el autor explica las razones que le llevaron a traducir la obra de Camões:

De Suyo aunque ser suelen estimados
los hazañosos hechos Lusitanos
de oy mas mostraran brios más ufanos
en verse de tal Musa celebrados.
Mas porque no quedasen sepultados
hechos y versos tanto soberanos
en solo Portugal, mis toscas manos
los dan al nuevo mundo trasladados (Camões 1591).

Dicho soneto, a pesar de que parece respetar los modelos literarios de la época y desempeñar la función de *captatio benevolentiae*, ofrece al autor la posibilidad de explicar los motivos reales que le llevaron a emprender la traducción. En primer lugar, Garcés expresa la necesidad de divulgar las gestas de los exploradores portugueses, es

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-Co2-01, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

decir, “los hazañosos hechos Lusitanos”, en tierras americanas (Camões 1591: 378). En segundo lugar, la admiración por Camões y el deseo de trasladar e implantar sus versos en los círculos de los doctos peruanos. Así lo indica el traductor: “Mas porque no quedasen sepultados / hechos y versos tanto soberanos / en solo Portugal, mis toscas manos / los dan al nuevo mundo trasladados” (Camões 1591: 378).

Aparte de estos versos, Garcés no hace mención de los criterios empleados o de las ediciones consultadas a la hora de emprender su traducción. Sin embargo, se puede presentar la hipótesis de que el traductor utilizó la primera edición camoniana que se imprimió en Lisboa en 1572, ya que la censura inquisitorial, de acuerdo con sus intereses políticos y religiosos, hizo que la versión de *Os Lusíadas* de 1584 se publicara con modificaciones y correcciones que no aparecen en la de Garcés. Dicha traducción no fue un trabajo esporádico, sino que suponía la conclusión de un proyecto mucho más amplio, que comprendía la versión al castellano del *Cancionero* de Petrarca y la traducción del texto escrito en prosa latina *De regno et Regis Institutione* de Francesco Patrizi. Es importante recordar que las tres obras, no obstante, fueron publicadas por el traductor a sus expensas en 1591 en Madrid, y que debieron circular en copias manuscritas entre 1570 y 1590 en el virreinato de Perú, antes de que Garcés dejara Lima en 1589. Cabe señalar también que Cervantes, alrededor de 1584, conocía indirectamente o por copia manuscrita la labor de traducción de Garcés ya que elogiaba sus versiones en *La Galatea* (1581-1583):

De un Enrique Garcés, que al peruano
reino enriquece, pues con dulce rima,
con sutil, ingeniosa y fácil mano,
a la más ardua empresa en él dio cima,
pues en dulce español al gran toscano
nuevo lenguaje a dado y nueva estima,
¿Quién será tal que la mayor le quite,
aunque el mismo Petrarca resucite? (Cervantes 1961: 214, vv. 15-22)

Asimismo, en un soneto que precede a la traducción de Petrarca, Garcés afirmaba que había tenido su trabajo detenido “algunos años más que Horacio manda” (Petrarca 1591: 5), es decir, nueve años antes de su publicación, ya que el consejo horaciano recomendaba no publicar y seguir puliendo una obra durante nueve años. Además, Nuñez sugiere que Miguel Cabello de Balboa, miembro destacado del centro literario limeño a partir de 1582, probablemente utilizó la versión manuscrita de *Os Lusíadas* de Garcés al citar a Camões en el capítulo XVIII de su *Miscelánea Antártica*, escrita en borradores en Quito hacia 1576 (Núñez 1972: 27). En definitiva, las tres traducciones debieron difundirse, al menos desde 1580, en copias manuscritas entre los letrados virreinales que se agruparon en torno a la Academia Antártica. Aunque no se puede establecer si este centro cultural se organizó según las normas de las academias de la

época o determinar con exactitud las fechas de su actividad, es cierto que funcionó ya al menos desde 1580. Garcés formó parte del círculo letrado limeño junto con importantes personajes literarios como, por ejemplo, Diego Mexía de Fernangil, Pedro de Oña, Miguel Cabello de Balboa, Francisco de Figueroa y Diego de Hojeda. Todos estos miembros hallaron en la erudición humanista un lenguaje poético común y llevaron a cabo la adopción de los *studia humanitatis* con la finalidad de reivindicar la continuidad cultural con Europa. La poética humanista impulsada por la Academia Antártica fue un reflejo de la cultura española del siglo XVI, una prolongación de la situación peninsular concretada por intelectuales que trasladaron su propia cultura al Nuevo Mundo (Kohut 2000: 13). Como afirma Serna (2004: 20), “la labor de traducción fue fundamental para el cultivo de la poesía culta en América”. Piénsese, por ejemplo, en la versión de las *Heroidas* de Mexía de Fernangil (1608) o en la traducción de los *Diálogos de amor* del Inca Garcilaso (1590). Garcés suscribió el programa humanista de la Academia Antártica, recogió el método filológico renacentista y utilizó la traducción como medio para concretar la *translatio studii* y adquirir prestigio social en la élite virreinal.

Como buen humanista, Garcés seleccionó tres obras capaces de establecer un vínculo con la tradición renacentista europea: el *Cancionero* de Petrarca, paradigma de la poética petrarquista, *De Regno et Regis Institutione* de Patrizi, tratado didáctico en prosa latina, y *Os Lusíadas*, epopeya renacentista capaz de evocar no sólo los modelos clásicos, como la *Iliada* de Homero, la *Eneida* de Virgilio y la *Farsalia* de Lucano, sino también las obras del Renacimiento italiano como el *Orlando furioso* de Ariosto o la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso. Es importante recordar que, al contrario de lo que sucedía en la épica clásica, la epopeya camoniana narraba sucesos verídicos. La traducción de *Os Lusíadas* podía contribuir a divulgar las proezas de Vasco de Gama y de los exploradores portugueses a lo largo de su viaje hacia el lejano Oriente (1497-1498). Además, el viaje a la India adquiriría un valor añadido en suelo americano ya que podía reflejar los impulsos que habían alimentado la conquista de América y legitimar la actividad de exploración. En efecto, el clima heroico que caracterizó la conquista hizo que el género épico tuviera una gran difusión en el círculo de los letrados coloniales y fuera utilizado por miembros destacados de la Academia Antártica como Diego de Aguilar y de Córdoba (*El Marañón*, 1578), Diego Dávalos y Figueroa (*Miscelánea Austral*, 1602), Pedro de Oña (*Arauco domado*, 1596), Miguel Cabello de Balboa (*Miscelánea Antártica*, 1576-1586) y Diego de Hojeda (*Cristiada*, 1611). El ambiente erudito en que se formó Garcés, el amor a su propia cultura y el afán de traducir un poema épico dedicado al heroísmo de los exploradores portugueses le estimuló a emprender su traducción.

A pesar de que Garcés no indicó los criterios empleados a la hora de realizar su versión, en el cotejo con el modelo original se aprecia el uso de diferentes estrategias. Si por una parte la traducción mantiene una fidelidad sustancial al texto original, por otra, admite paráfrasis libres, metáforas, cambios semánticos, omisiones, sustituciones,

inversiones o adiciones. Sin embargo, la alternancia de versiones más literales con ampliaciones o supresiones no afecta al sentido profundo del modelo original. El traductor no quiso realizar una traducción literal sino interpretar el significado íntimo del poema camoniano. La versión de Garcés sigue el método filológico renacentista e intenta obtener un equilibrio entre la traducción literal y la transformación del texto original. Como afirma Peter Russell, hacia mediados del siglo XVI se podía hablar de una nueva generación de traductores que iba dejando atrás el interés por la literalidad (Russell 1985: 55). El verdadero traductor tenía que captar el significado total del modelo para crear una obra original y poder demostrar su habilidad poética. Según los criterios renacentistas, la traducción tenía que alcanzar una armonía entre fidelidad y libertad de interpretación y, en su traslado a la lengua propuesta, enriquecer el texto original sin alterar su significado. Como señala Colombí-Monguió (1985: 184), “la gran mayoría de las traducciones del Renacimiento son en realidad imitaciones más o menos cercanas”. La *imitatio* y la *translatio* eran prácticas habituales en las escuelas humanistas y, a menudo, era difícil distinguirlas. En opinión de Anne Cruz, “las traducciones filológicas fueron motivadas por un doble deseo, el de rendirle homenaje al texto original por medio de su revitalización y el dar cuenta de ciertas estructuras a través de su transformación” (Cruz 1995: 272).

Como demuestra el soneto que precede a la traducción de *Os Lusíadas* escrito por Diego de Aguilar y Córdova, los eruditos virreinales reconocieron el mérito y el valor de la labor de Garcés. La excesiva liberalidad de la traducción, sin embargo, hizo que algunos contemporáneos y la crítica del siglo XIX la valorara negativamente. Tal y como afirma Núñez (1972: 27), Dávalos y Figueroa, miembro de la Academia Antártica y contemporáneo de Garcés, en el coloquio XIII de su *Miscelánea Austral*, hablando de la elegancia de los versos de Camões, afirma que su obra maestra había sido mal traducida al castellano. Aunque Dávalos no mencionó a Garcés de manera explícita, es muy probable que se refiriera a su traducción. Otros estudiosos criticaron la escasa fidelidad de sus versiones; así, Menéndez Pelayo consideró sus versos “incorrectos y desabridos, mal acentuados muchas veces, llenos de italianismos y lusitanismos, como quien calca servilmente en vez de traducir de un modo literal, y no se hace cargo de la diferencia de las lenguas” (Menéndez Pelayo 1913: 199). Por otra parte, es importante recordar que la falta de ediciones asequibles de la versión de Garcés ha limitado notablemente los estudios críticos. Dicha traducción no ha sido editada modernamente; sólo Martín de Riquer, en 1945, publicó amplios fragmentos junto a las poesías en castellano de Camões. Como afirma Guillermo Lohmann Villena (1948: 480), “la versión de Garcés no es pura arqueología literaria, sino que hay en ella algunas perlas que sólo necesitan de la mano amorosa que las rescate de la ganga sin valor estético”.

La crítica más reciente, en general, ha juzgado favorablemente la traducción de Garcés y ha coincidido en que supera las dos versiones anteriores. En efecto, la traducción de *Os Lusíadas* demuestra un pleno dominio del idioma materno y un

excelente conocimiento de la lengua española. Como señala Núñez (1972: 25), “su capacidad como intérprete del gran poeta portugués queda hoy a salvo de cierta crítica que en otra época trató de restarle méritos”. Garcés fue un excelente “mediador” o *porteur* cultural, como suele definir Gruzinski a aquellos intelectuales que fueron conscientes de la realidad colonial en la que vivían o, más precisamente, de su dependencia respecto del poder imperial. Dichos letrados representaron el nexo entre la metrópoli y las colonias y concretaron la “occidentalización” de América, es decir, la mimesis de los modelos europeos (Gruzinski 2000: 108). Garcés halló en la práctica de la *translatio* un medio para colmar la distancia geográfica que separaba la elite virreinal de los letrados europeos. Su traducción desempeñó un papel fundamental en el proceso de consolidación y difusión de la obra de Camões en suelo americano.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSELMO, Artur. 1982. *Camões e a censura literaria inquisitorial*, Braga, Barbosa e Xavier.
- CAMÕES, Luis Vaz de. 1591. *Los Lusíadas*. Traducción de Enrique Garcés, Madrid, Guillermo Drouy.
- CAMÕES, Luis Vaz de. 1945. *Poesías castellanas y Fragmentos de Los Lusíadas según la versión de Enrique Garcés*, Barcelona, Montaner y Simón.
- CERVANTES, Miguel de. 1961. *La Galatea*, Madrid, Espasa Calpe.
- CISNEROS, Luis J. 1955. “Sobre literatura virreinal peruana (Asedio a Dávalos y Figueroa)”, *Anuario de estudios americanos* XII, 219-252.
- COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia. 1985. *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*, Londres, Tamesis.
- COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia. 2000. “Erudición humanista en saber omnicompreensivo e identidad colonial” en Karl Kout & Rose Sonia (eds.), *La formación de la cultura virreinal*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, I, 271-283.
- CRUZ, ANNE. 1995. “Los *Trionfi* en España: la poética petrarquista, la teoría de la traducción y la lengua vernácula en el siglo XVI”, *Anuario de estudios medievales* 25: 1, 267-286.
- GARRIBBA, Aviva M. 2003. “La prima traduzione del *Canzoniere* in spagnolo: *Los sonetos y canciones del Petrarca, que traduzía Henrique Garcés de lengua thoscana en castellana* (Madrid, 1591)”, *Artifara. Revista digital de lengua y literaturas ibéricas y latinoamericanas* 3, 1-73; <www.cisi.unito.it/artifara/rivista3>.
- GRUZINSKI, Serge. 2000. *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós.
- KOHUT, Karl. 2000. *La formación de la cultura virreinal*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo. 1948. “Enrique Garcés descubridor del mercurio en el Perú, poeta y arbitrista”, *Anuario de estudios americanos* V, 439-482.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1913. *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Victoriano Suárez.

- MONGUIÓ, Luis. 1960. *Sobre un escritor elogiado por Cervantes: los versos del perulero Enrique Garcés y sus amigos*, Berkeley, University of California Press.
- NÚÑEZ, Estuardo. 1972. *Camoens en el Perú*, Lima, Villanueva Editor.
- NÚÑEZ, Estuardo. 1999. "Henrique Garcés múltiple hombre del Renacimiento" en Teodoro Hampe (ed.), *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Lima, Universidad de San Marcos, 124-144.
- PETRARCA, Francesco. 1591. *Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarca que traducía Henrique Garcés de Lengua toscana en castellana*. Trad. de Enrique Garcés, Madrid, Drouy.
- RÖSSNER, Michael. 2008. "Traducción y poder: estrategias de la perifería" en Liliana Ruth Feiestein (ed.), *Traducción y poder: sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 121-133.
- RUSSELL, Peter. 1985. *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- SERNA, Mercedes. 2004. *Poesía colonial hispanoamericana (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Cátedra.
- SONIA, Rose. 2001. "Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la Academia Antártica" en Mónica Quijada & Jesús Bustamante (eds.), *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (siglo XVI-XVII)*, Madrid, CSIC, 119-131.
- TAURO, Alberto. 1948. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Huascarán.